

**La pesca en época prerromana en la Bahía de Cádiz.  
Apéndice sobre las factorías de salazones en el Puerto de Santa María**

**Ruiz Mata, D.; Ruiz Gil, J.A.;  
López Amador, J.J.**

*Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho, I Conferencia Internacional (1-5 de junio de 2004, Puerto de Santa María, Cádiz), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 273-337.*

ISBN: 84-8474-186-9

El trabajo de D. Ruiz Mata, J.A. Ruiz Gil y J.J. López Amador que revisamos en estas páginas tiene su origen en la I Conferencia Internacional sobre Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho, celebrada en El Puerto de Santa María entre el 1 y el 5 de junio de 2004, foro en el que se realizó un exhaustivo repaso de la historia de la pesca en dicho ámbito geográfico desde la Protohistoria hasta la época actual, centrándose la aportación que nos incumbe en época protohistórica y, más concretamente, en el momento de la colonización fenicio-púnica entre los siglos VIII-III a.C.

Es éste un exhaustivo y documentado artículo que repasa las materias primas, el marco geográfico y las fuentes textuales y arqueológicas dedicadas a la pesca en dicho marco geográfico y que constituirá, sin duda, una importante referencia en las investigaciones sobre la Historia de la pesca en la bahía de Cádiz durante la Antigüedad.

Tras una introducción en la que se relata brevemente la importancia de la pesca en esta región en época fenicio-púnica, se trata en primer lugar de las características que favorecen la existencia de una amplia variedad de especies piscícolas en el ámbito de la bahía gaditana, situada literalmente entre dos mares: el Atlántico y el Mediterráneo, lo que la convierte en punto obligado de paso de las especies migratorias, especialmente los atunes, lo que favorece su captura, además de contar con una importante riqueza piscícola permanente en sus fondos marinos, tanto en la propia bahía como en la extensa plataforma continental que se extiende por toda la costa de la provincia de Cádiz, además de en la desembocadura de los ríos, caños y marismas que desaguan en sus costas.

En este sentido, los autores constatan como las actividades pesqueras forman una importante parte de la economía productiva de las poblaciones costeras de la zona al menos desde el Neolítico, como atestigua el poblado de El Retamar en Puerto Real para continuar posteriormente en la Edad de los Metales. No obstante, este aprovechamiento de los recursos marinos debió iniciarse con anterioridad, muy probablemente en el Epipaleo-Mesolítico, ya que la explotación de

recursos acuáticos es muy normal en dicho período, cuyos asentamientos, sin embargo, deben encontrarse varios metros bajo el nivel del mar como consecuencia de la transgresión marina asociada al final del último período glacial hace unos 11600 años.

Se pasa revista a continuación a otra de las materias primas fundamentales en la industria pesquera: la sal; uno de los principales medios de conservación del pescado hasta fechas muy recientes. Así, se señala el enorme potencial de la costa gaditana, donde dicha sustancia se ha conseguido tradicionalmente mediante la evaporación del agua marina en estanques cerrados, esteros y lagunas, o mediante el calentamiento mediante el fuego de dicha agua salada en recipientes.

Por tanto, el inicio de la pesca como actividad industrial en la bahía de Cádiz en época fenicia contaba tanto con especies piscícolas explotables como de la sal para su conservación, lo que dio lugar al surgimiento de una industria conservera bien conocida en el mundo antiguo desde el siglo V a.C.

Posteriormente, se toma en consideración la cuestión de la paleotopografía de la zona, enfatizando la profunda transformación sufrida por el medio desde época protohistórica hasta la actualidad, hecho que hay que tener en consideración para una correcta interpretación de la evidencia histórica y arqueológica.

Continúa este trabajo haciendo una revisión del estado de la cuestión sobre la historia de la investigación sobre la pesca en época protohistórica, señalando en primer lugar como el interés se centró en un primer momento en el mundo clásico grecorromano para posteriormente valorar también las evidencias de la cultura fenicio-púnica.

En este sentido, se llama la atención sobre como, hasta la década de los 80 del siglo pasado, no se conocía en la bahía de Cádiz ni en el norte de África ni un solo asentamiento pesquero anterior a época romana, hecho que cambió con la excavación en 1980 del asentamiento de las Redes y el descubrimiento mediante prospecciones superficiales de una treintena más, todos ellos fechados entre el siglo VI y el III-II a.C.

No obstante, en estos primeros trabajos no llevó a cabo el análisis de los restos ictiológicos recuperados, aunque dicha situación se subsanó con creces con la recuperación sistemática de los mismos mediante la técnica de flotación en las campañas sistemáticas de excavación efectuadas en el Castillo de Doña Blanca entre 1979 y 1991, cuyos resultados han sido adecuadamente publicados

(Roselló, e.; Morales, a., eds. 1994: *Castillo de Doña Blanca. Archaeoenvironmental Investigations in the Bay of Cádiz, Spain, 750-500 b.c.* British Archaeological Reports, International series, 593. oxford.)

Se pasa posteriormente a tratar la cuestión de la pesca en época fenicia, centrándose en primer lugar en los datos proporcionados por el asentamiento fenicio del Castillo de Doña Blanca, donde mediante la técnica de flotación de sedimentos se recuperaron numerosos restos ícticos y malacológicos que han permitido estudiar la evolución de las capturas en el ámbito de la bahía gaditana durante un período de más de 500 años entre la primera mitad del siglo VIII e fines del III a.C., el carácter principalmente litoral de las mismas, e informar sobre los cambios medioambientales acaecidos en las inmediaciones del mencionado yacimiento, con el paso de unas condiciones propias de un medio marino más abierto a otro de marisma. Entre los restos, destaca la escasa representación del atún, además siempre en porciones seleccionadas que indican que se trata de una especie comercializada.

Tras el análisis de los restos de fauna marina del Castillo de doña Blanca se pasa a revisar brevemente las evidencias proporcionadas por el asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga), donde también han sido estudiadas de forma sistemática y muestran un predominio de las capturas efectuadas en zonas cercanas a la costa con presencia de especies propias de fondos arenosos y rocoso-arenosos, siendo igualmente destacable la escasa presencia de atún en la muestra. Por su parte, el estudio de la malacología sugiere también una evolución del medioambiente desde condiciones predominantemente marina a otras de tipo más terrestre a consecuencia de la progresiva colmatación del estuario del río Guadalhorce, donde se emplaza este asentamiento.

El tercero de los yacimientos fenicios analizados es el excavado en la C/ Cánovas del Castillo nº 38 de Cádiz (Córdoba, i.; Ruiz Mata, d. 2005: El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar. *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.): 1269-1322. Mérida), donde se documentó un suelo de ocupación del siglo VIII a.C. con numerosos restos de pescado (alguno de ellos quizá de atún), malacofauna y fauna.

En concreto, a partir de un interesante artículo de Fernández Nieto (Fernández Nieto, J. (2002): *Hemeroskopeion=Thynnoskopeion*: el final de un problema histórico mal enfocado. *Mainake* 24: 231-255.), los autores sugieren que este asentamiento sería una factoría pesquera para el avistamiento de los

bancos de atunes y su posterior pesca y procesado, estando ocupado sólo de forma estacional en la época de capturas y quedando únicamente en el lugar las artes de pesca para su utilización en la siguiente campaña.

Dicha interpretación se basa en la premisa defendida por uno de los autores del artículo (D. Ruiz Mata) de la inexistencia de un asentamiento urbano fenicio bajo el centro de la actual ciudad de Cádiz, extremo éste que las recientes excavaciones efectuadas en el solar del antiguo Cine Cómicó han desmentido. En este sentido, a la luz de los datos actualmente disponibles, parece que más bien habría que interpretar el asentamiento de Cánovas del Castillo como un área periurbana de la ciudad fenicia de *Gadir* destinada a la obtención y procesado de productos pesqueros.

Tras revisar las evidencias de época fenicia arcaica, nuestros autores pasan a continuación a centrar su ámbito de estudio en la propia bahía de Cádiz y, en concreto, en el conjunto de asentamientos pesqueros situados a su entrada en un área geográfica perteneciente en la actualidad al término municipal de El Puerto de Santa María.

Así, lo primero que hacen, es dividir funcionalmente el área de la bahía gaditana, con los asentamientos pesqueros, como ya se ha mencionado, a la entrada de la bahía, la zona industrial alfarera al fondo de la misma, en los alrededores de la actual localidad de San Fernando, la zona sacra de templos y necrópolis bajo la actual Cádiz y el centro urbano rector de esta red de poblamiento en el yacimiento fenicio del Castillo de doña Blanca.

Aún compartiendo plenamente la articulación del territorio planteada en este trabajo, los recientes hallazgos gaditanos arriba mencionados confirman la tradicional ubicación de la *Gadir* fenicia bajo la actual Cádiz, lo que sugiere un patrón de asentamiento con dos centros urbanos, uno insular y otro continental, bien conocido en el mundo fenicio en la propia Tiro, con un asentamiento continental en denominado *Ushu* y *Paleotiro*, o en *Arados*, en la actual Siria, donde frente al asentamiento insular se situaba las ciudades de *Antiarados*, casi con seguridad la actual *Tartus*, y *Marathos*, en el lugar hoy conocido como *Amrit*. En este sentido, no se trata más que de volver al modelo defendido con anterioridad por el propio Ruiz Mata (Ruiz Mata, D.; Pérez, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María)

Tras el análisis del marco geográfico general se estudia a escala más reducida la elección de los lugares para el establecimiento de las factorías pesqueras,

siempre en las cercanías de la costa pero, en general, buscando también emplazamientos elevados desde el que controlar el territorio, concentrándose también un importante número de las mismas junto a las antiguas vías de comunicación que articulaban el territorio, como el Camino del Águila.

A continuación se procede al estudio de la arquitectura de estos asentamientos, en general bastante pobre, siendo además por lo general los edificios documentados de escasas dimensiones.

Finalmente, el cuerpo principal de este trabajo concluye con una somera revisión de la cultura material hallada en estas factorías, entre la que cerámica es quizá la más significativa, como los platos de pescado y, mayoritariamente, las ánforas de transporte de muy diversos orígenes: corintias, marsellesas, cartaginesas, ibéricas, etc. No obstante, hay que señalar que, sin duda por inadvertido error, los autores señalaban que dichas ánforas se usaban para el almacenaje, transporte y comercialización de salazones, dado que está probado que son las ánforas de tipo Maña-Pascual A4 (series 11 y 12) (Ramón, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.) las utilizadas en este menester. Cronológicamente, estos materiales cerámicos se fechan de fines del siglo VI hasta los siglos III-II a.C., con una mayor frecuencia de los materiales de la IV y la III centuria antes de nuestra era.

Como complemento a lo anteriormente expuesto, se completa este trabajo con un apéndice en el que se trata de la cuestión de las factorías de salazones en el término municipal de El Puerto de Santa María, donde se ubican 26 asentamientos de esta clase. El primer aspecto que se trata es el de la topografía de dichos emplazamientos, siempre en zonas altas cercanas a la costa y en la desembocadura de los ríos para otear a los atunes y otras especies piscícolas, y, el segundo sus dimensiones, generalmente pequeñas, lo que ha hecho suponer el carácter familiar de los mismos.

A continuación, se analizan la arquitectura de estas factorías de salazones, comenzando por la de las Redes, de gran importancia historiográfica al ser el primero de este tipo de establecimiento de época prerromana excavado en la Península Ibérica. Esta factoría posee planta cuadrangular con muros de piedras irregulares y se articula en cinco ámbitos con diferentes funciones relacionadas con la fabricación de las conservas de pescado, entre las que destacan las piletas para la maceración del mismo.

Otra de las factorías bien documentadas es la denominada Puerto-19, en activo entre inicios del siglo V e inicios del II a.C., con una extensión aproximada de entre 200 y 300 m<sup>2</sup>, en la que se constatan diferentes áreas como almacenes, pavimentos, un horno, una pileta o zonas de vertedero. En la actualidad, esta factoría portuense constituye el mejor ejemplo de este tipo de estructuras en época prerromana.

Finalmente, se trata brevemente de tres factorías de salazones de época púnica halladas en Cádiz, aunque dicho carácter ha sido puesto en duda recientemente, al hallarse todas ellas en el área de necrópolis de dicha ciudad (Niveau de Villedary, A.M<sup>a</sup>. (2007): Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana. *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz 2005)*: 417-433. B.A.R. International Series 1686. Oxford.)

Se pasa seguidamente al estudio de los materiales arqueológicos, que según los autores se fechan desde fines del siglo VI a.C. en las factorías P-14 y P-19. Es especialmente interesante esta última, ya que bajo el edificio del siglo V a.C. existen estructuras negativas que contienen materiales cerámicos que deben fecharse en el siglo VI a.C. como ánforas R-1 evolucionadas, *pithoi*, urnas de tipo Cruz del Negro, cuencos de cerámica gris, etc. (Gutiérrez, J.M<sup>a</sup>. (2000): La producción de salazones de Gadir. *Revista de Historia de El Puerto* 24: 11-46.)

Aunque se mantiene que estos materiales pertenecen a una primera fase de actividad de la factoría, sin embargo, no hay indicios de que las estructuras donde aparecieron dichos materiales pertenecieran a un establecimiento industrial, algo que sí queda confirmado en la fase siguiente con la construcción de una verdadera factoría en el segundo o tercer cuarto del siglo V a.C., como queda demostrado por la presencia de cerámica griega de barniz negro, en concreto copas Cástulo y ánforas de tipo Maña-Pascual A4 más antiguo (Gutiérrez, J.M<sup>a</sup>. (2000): La producción de salazones de Gadir. *Revista de Historia de El Puerto* 24: 11-46.)

Estas factorías siguen en uso a lo largo de los siglos IV-III a.C., como demuestra la continuidad en la llegada de las cerámicas ática de barniz negro de dicha cronología y de sus imitaciones locales en barniz rojo, las denominadas "cerámicas de Kuass" (Niveau de Villedary, A.M<sup>a</sup>. (2003): *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass": bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época Púnica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 17. Madrid: Real Academia de la Historia; Cádiz: Universidad de Cádiz) con un intenso período de actividad a fines de la última de dichas centurias como consecuencia de la presencia carta-

ginesa por parte de los Bárquidas y la necesidad de aprovisionamiento de los ejércitos púnicos durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.).

Son igualmente abundantes en estas factorías las ánforas, tanto las dedicadas al almacenamiento de la producción como las de importación de otros productos. Entre las primeras destacan las ánforas de tipo Maña-Pascual A-4, series 11 y 12 de Ramón, que es el contenedor de salazones por excelencia entre la última década del siglo VI y fines del II a.C. (Ramón, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.)

Como bien señalan los autores, este tipo de ánfora es sustituida posteriormente por la Maña C, en concreto las Maña C2b-Ramón T. 7.4.4.3 (Ramón, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.) que enlazarán ya con los contenedores de tipología itálica de la familia Dressel 7-11 a partir del último cuarto del siglo I a.C.

Tras el análisis de los materiales arqueológicos, los autores proceden a realizar un repaso de los productos pesqueros manufacturados y su comercialización, basándose en primer lugar en las fuentes escritas grecolatinas, en las que aparecen mencionadas las conservas y salsas de pescado gaditanas desde mediados del siglo V a.C., señalándose como principales especies explotadas el atún, el esturión y otros escómbridos. En concreto, a partir de un ánfora con semillas de vid en su interior en la factoría P-19, se apunta a la fabricación de conservas de pescado con vino, algo que las fuentes constatan únicamente a partir de época romana pero que en el Puerto de Santa María aparece documentado al menos desde el siglo III a.C., lo que constituye una importante aportación al análisis de la producción de las conservas pesqueras en la Antigüedad y enfatiza la importancia de la Arqueología en el estudio de esta cuestión.

Ya para terminar con la exposición de las evidencias arqueológicas, se recopilan todos los elementos de cultura material directamente relacionados con la pesca, entre los que cabe mencionar anzuelos, pesas y agujas de red, además de bicheros, arpones, etc., elementos que sugieren el uso de almadrabas al menos ya desde el siglo V a.C. y, posiblemente, con anterioridad.

Tras esta larga y documentada exposición, concluyen los autores con el planteamiento las líneas que habría que seguir en el futuro en el campo del estudio de la pesca en la bahía de Cádiz en la Antigüedad, centrándose en aspectos tales como la organización familiar, artesanal o industrial de la producción, el

carácter estatal o privado de su comercialización, la mayor o menor participación del templo en dichas actividades, etc. En todo caso, lo que sí queda claro es el cambio en época romana tanto en la escala de la producción, que se puede considerar ya plenamente industrial, como en la esfera de comercialización, alcanzando las ánforas romanas salsarias de la bahía de Cádiz lugares tan alejados como Beirut, en el actual Líbano, o los campamentos romanos que asediaron la fortaleza judía de Masada, en el actual Israel.

Finalmente, hay que poner de relieve el enorme interés que los yacimientos conocidos en el actual término municipal de El Puerto de Santa María tienen para continuar profundizando en el estudio de este importante e interesante tema que constituye el estudio de la pesca en la Antigüedad.

En definitiva, se trata de un completo e interesante artículo imprescindible para los estudiosos de la historia de la pesca en el ámbito de la bahía de Cádiz durante la Antigüedad, ofreciendo igualmente importantes aportaciones para la comprensión de esta cuestión en un marco geográfico más amplio.

**Mariano Torres Ortiz**  
Universidad Complutense de Madrid

**Apuntes sobre las noticias que tratan del paso de la isla y ciudad de Cádiz a la corona castellana dentro del contexto de la comarca**

**Juan-Antonio Fierro Cubiella**

*Al-andalus Magreb*, nº13 (2006)  
Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 2008. pp. 95-138.  
ISSN: 1133-8571

Si bien la meta a la que el autor pretende llegar es la vecina ciudad de Cádiz, hemos encontrado que en su recorrido comarcal toca algunos temas de interés para El Puerto de Santa María. En efecto, el autor, un gran conocedor de la historia gaditana, pretende alcanzar una nueva valoración del enclave gaditano en la Edad Media. Para ello se centra en el momento en el que existe una mayor cantidad de información escrita: el momento de su reincorporación a la órbita cristiana.

Este evento ya ha sido abordado por otros autores, situación que compila en un apartado dedicado al 'estado de la cuestión'. Sin embargo, es el enfoque de Juan-Antonio Fierro lo que presenta una novedad, pues pretende abordarlo desde una óptica comarcal. Un buen inicio desde nuestro punto de vista, pues resulta lógico y además nos remite en varias ocasiones a Santa María del Puerto.



La primera hipótesis que lanza se puede resumir en la valoración de la época almohade como la de mayor fuerza en el conjunto del período hispanomusulmán en el emplazamiento gaditano. Idea con la que podemos estar de acuerdo, siempre que acordemos unos puntos de comparación para poder medirla. Si la base comparativa la establecemos en el aumento del comercio o intercambio marítimo, podemos estar de acuerdo, así también parece constatarse débilmente en El Puerto de Santa María.

La siguiente cuestión a resaltar es el planteamiento que Fierro realiza sobre la fecha de la toma de la ciudad. En lugar de plantear el evento sobre una fecha concreta propone una primera toma por Fernando III en 1249, y una segunda por su sucesor en 1264. Me interesa reseñar el modo de presentar los hechos, presentándonos un elenco de al menos once fechas entre 1250 y 1269. Ni que decir hay la importancia que esto tiene para El Puerto. Fierro se inclina, en realidad se trata de una moda estadística, por las fechas 1262 ó 1264, concretando en ellas el día tradicional del 14 de septiembre. Loable empeño en buscar días conmemorativos, pues lo destacable desde mi punto de vista es la constatación de un período de inestabilidad política, extensible a otros sectores de la vida, que ocuparía el espacio temporal antes mencionado. Algo más si lo ampliamos hacia el reinado de Fernando III. El autor se refiere a una primera algarada entre 1231 y 1235, e incluso a otra en 1246, cuestión que no queda del todo clara en las fuentes documentales. De cualquier forma, sí resulta novedosa para toda la comarca la propuesta de una toma militar de la ciudad en 1249, tras la caída de Sevilla. Lejos de alcanzar cierta estabilidad, pronto surgen los problemas dinásticos entre el infante D. Enrique y su hermano, el futuro Alfonso X. Situación que se saldará en 1255 con la partida de D. Enrique desde El Puerto.

Cuando Fierro se refiere a la campaña de D. Enrique aprovechando la ‘pervivencia de las vías romanas’, indica que éste fue de la ‘Sierra de Gibalbín a buscar la pasada de Medina en el Guadalete’. Pero, ¿por dónde? Si seguimos la Vía Augusta entraremos en El Puerto por el Camino de los Romanos, hasta el puente que Eduardo Ciria escribió que hundieron los almohades en su huida. Cabe la posibilidad de que el puente no estuviera útil en ese momento, tomando el camino viejo de Jerez hacia el vado sito en la Cartuja. Pero, si prescindimos del viario romano, y tomamos el camino de Jerez también llegaremos al citado vado.

Tras neutralizar a su competidor, Alfonso X planeó su política militar norteafricana desde su real de El Puerto. Tal vez sea esto lo que de pié al topónimo ‘casas del rey’ que aparece en la documentación. De cualquier forma, sugiere toda una época de militarización de la zona, donde es posible que quedara parte de la población vencida, pero siempre en unas circunstancias no muy halagüeñas.

La primera repoblación de Cádiz se efectúa sobre cinco alquerías porteñas situadas en torno a la laguna del Gallo. Volvemos a Eduardo Ciria para retomar la etimología del Cortijo de los Santos Reyes, ¿tiene origen en la conquista y repoblación cristianas?

Hemos visto que el tercio central del siglo XIII sucumbía a la guerra. Aún podemos alargar este largo proceso de inestabilidad. Tras las revueltas mudéjares de los años sesenta se sucedieron las razias meriníes hasta 1285, en este caso sobre los nuevos pobladores cristianos. Un lapso de tiempo de dos generaciones y dos modos de vida enfrentados. Es justamente en esta imagen pautaada del proceso histórico en la comarca gaditano-jerezana donde encuentro el mayor valor de esta aportación de Juan Antonio Fierro.

**José-Antonio Ruiz Gil**  
Universidad de Cádiz

**Documentos para la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en El Puerto de Santa María.**

**Raúl Romero Medina**

*Archivo Hospitalario. Revista de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.* Nos. 5 (2007) pp. 127-154 y 6 (2008) pp. 357-403.

ISSN 1697-5413

La transcripción de doce documentos del fondo del Hospital de San Juan de Dios que se conservan en la sección Beneficencia del Archivo Municipal de El Puerto de Santa María constituye este trabajo de Raúl Romero Medina, que viene a ser una más de las importantes aportaciones que viene realizando en cuanto a la edición de fuentes documentales con que ilustra ejemplarmente la mayor parte de sus trabajos de investigación. Por citar, el apéndice documental de su estudio histórico artístico del castillo de San Marcos y en especial, el informe del vicario Martín de Radona (1561).

El contenido de estos documentos de la Orden de San Juan de Dios en El Puerto de Santa María que ha seleccionado de entre las más de 200 unidades de conservación de este hospital que se encuentran en el archivo municipal portuense se centra, sobre todo, en la fundación de la Orden en el antiguo hospital de la Misericordia a partir de 1660 y en el patrimonio que poseía en el siglo XVIII.

Así, los primeros nos acercan al proceso que Hipólito Sancho señala como de consolidación de la religión hospitalaria en nuestra ciudad en 1660, después

de dos conatos anteriores, aunque sobre el primero de ellos, la fundación del Hospital de Santa Lucía por el hermano Amador de Orellana en 1586, Raúl Romero Medina pone de relieve las discrepancias existentes entre lo expuesto por el historiador portuense y precisamente el relato del vicario Martín de Radona.

Muestran las transcripciones/regestas de los documentos realizada por Raúl Romero los bienes anteriores del hospital de la Misericordia, la licencia del arzobispo de Sevilla ya en 1659 para que la Orden pudiese fundar en dicho hospital, la aprobación por el defensorio de la Orden y las capitulaciones, la licencia del duque don Antonio Juan Luis de la Cerda, la entrega de los bienes o la licencia para la venta de una capilla para seguir costeando la obra de la iglesia.

La documentación económica del siglo XVIII nos ofrece, por otro lado, inventarios, relaciones juradas y libros de censos y capellanías y de rentas y posesiones, todo lo cual nos adentra también, como afirma Raúl Romero “en el conocimiento de la historia de las mentalidades, pues a través de estos donativos se pueden conocer aspectos tales como la religiosidad popular barroca o, el nivel económico del que gozaban algunas familias portuenses”. Es, como dice el autor, “una selección” y, como apunta igualmente, cabe esperar la edición de esos otros documentos dejados atrás, no menos significativos que los ahora editados.

**José-Ignacio Buhigas**  
 Archivo Municipal de  
 El Puerto de Santa María

**Itinerarios Portuenses de la  
 arquitectura del s. XIX.  
 Diego Filguera**

**José-Ramón Barros Caneda.**

Ayuntamiento de El Puerto de  
 Santa María, 2008  
 ISBN: 978-84-89141-98-8

El profesor José Ramón Barros Caneda firma la tercera entrega de la colección iniciada hace unos años por el Ayuntamiento de El Puerto con el fin de analizar y divulgar el trabajo de los Maestros de Obras portuenses que trabajaron en la ciudad en el siglo XIX. En esta ocasión este trabajo monográfico está dedicado a Diego Filguera (1795- 1862).

Podría parecer contradictorio comenzar un texto sobre la vida y obra de una persona mostrando en primer lugar su partida de defunción, pero en el caso del trabajo que nos ocupa, su autor nos expone este documento como forma de acotar el período vital de Diego Filguera y así poder ubicar la obra de este intere-



sante Maestro de Obras, en el contexto de las innovaciones reglamentarias urbanísticas de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX.

El texto se articula según cuatro estudios donde se analizan desde diferentes perspectivas la experiencia vital y profesional del personaje: *La construcción de la vida/ Fachada y ciudad/*

*Arquitectura para la producción: la bodega/ La ciudad horizontal: urbanismo.* A través de un primer esbozo de su personalidad y de un breve análisis del entorno familiar, se nos introduce en el catálogo de la producción arquitectónica de Filguera, diferenciando entre los proyectos residenciales, el diseño de grandes bodegas y sus experiencias en el campo del urbanismo.

El trabajo de Barros Caneda supone una aportación fundamental para conocer la producción arquitectónica de Filguera. Hasta la fecha diversos trabajos habían recopilado y estudiado parcialmente sus proyectos, principalmente los de Rafael Sánchez González (*Introducción al estudio del urbanismo portuense: el Ensanche del Campo de Guía. 1828-1838*), Juan Ramón Cirici Narváez (*Juan de la Vega y la arquitectura gaditana del s. XIX*), o la tesis del propio Barros Caneda, publicada bajo el título de *El Puerto de Santa María, la ciudad renovada*. En esta ocasión se nos muestra el Catálogo completo de la obra de Filguera en El Puerto.

Esta publicación, por tanto, tiene un doble valor. El primero de ellos es el análisis riguroso que hace de los proyectos significativos de este importante Maestro de obras en la ciudad. El segundo de ellos tiene que ver con el interesante enfoque que el coordinador de la colección, José Ignacio Buhigas Cabrera quiere dar a esta serie de monografías: la transmisión a través de los documentos existentes en el Archivo Municipal del extenso, aunque vulnerable, legado de edificios del siglo XIX que en la actualidad perviven en El Puerto. De esta forma el trabajo de Barros Caneda adquiere esa doble dimensión, con una componente claramente científica para un público especializado, y otra eminentemente didáctica y divulgativa.

Respecto al análisis realizado sobre la obra de Filguera cabe destacar algunos aspectos de interés. Su traslado a El Puerto coincide con el debate sobre la creación del Ensanche bodeguero de Campo de Guía, proyecto en el que participa activamente, acotando inicialmente los terrenos y proponiendo el alzado de

la bodega de Ramón García Gastón. Su interés por la tipología bodeguera le hace participar en otros interesantes proyectos en distintos puntos de la ciudad, siendo su obra más significativa el diseño de la Bodega de Juan Guillermo Burdons en la calle Cielo.

Toda su obra arquitectónica está basada en una gran sencillez compositiva, utilizando para ello una serie de recursos compositivos tales como antepechos, ménsulas, guardapolvos y apilastrados.

Los dibujos de Filguera presentan también algunas particularidades. En primer lugar, diversos planos, ofrecen representaciones del interior de sus edificios, ya sean completas o parciales. Aunque lo habitual en este tiempo es la representación única del alzado, el catálogo de proyectos de arquitectura bodeguera y algunos proyectos de arquitectura doméstica, muestran la distribución interior de sus edificios, aunque sólo sea el muro de fachada, lo que indica el interés por renunciar a la histórica disociación entre el diseño del alzado y el funcionamiento interior del edificio.

Por otro lado, Filguera solía colorear sus dibujos, lo que otorgaba a sus diseños una gran calidad representativa, pero también un alto grado de realidad, permitiéndonos hoy la posibilidad de visualizar en color la imagen de la ciudad decimonónica. De alguna forma, los planos a color de Diego Filguera van más allá de las representaciones fotográficas que podamos tener de la ciudad en blanco y negro, suponen una visión colorista del pasado. El análisis de su arquitectura a través del color en sus diseños, puede ser una herramienta útil en los procesos de conservación y rehabilitación de sus edificios, y también un elemento de gran relevancia de cara a la confección de una Carta de color de la arquitectura de El Puerto.

El trabajo de Barros Caneda finaliza con una recopilación del catálogo arquitectónico de Filguera, una relación de edificios, muchos de ellos desaparecidos, que nos adentra en los procesos creativos de la arquitectura portuense del siglo XIX. Podría decirse que la arquitectura constituye el verdadero depósito de la memoria urbana de la ciudad. Muchos de estos proyectos, hasta ahora anónimos, están integrados en la trama urbana de la ciudad, más o menos transformados por el paso del tiempo. Este trabajo permitirá al lector reconocerlos fácilmente y comprender la necesidad de preservar en el tiempo el importante testimonio que supone la arquitectura creada por los Maestros de obras en el siglo XIX.

**Fernando Acale Sánchez**  
Arquitecto

**El proceso de escolarización en El Puerto de Santa María (Cádiz) durante el siglo XIX.**

Alejandro Román Antequera y  
Gonzalo Ruiz Bidón

Revista de Demografía Histórica,  
Vol.25, nº 1 (2007) , pp. 93-114  
ISSN: 1696-702X

El artículo titulado “El proceso de escolarización en El Puerto de Santa María durante el siglo XIX”, publicado en la Revista de Demografía Histórica (2007), de los investigadores Román Antequera y Ruiz Bidón es un claro ejemplo de las nuevas tendencias en investigación histórica que en los últimos años se ha puesto de moda. La historia es hoy objeto de múltiples miradas que tratan de desentrañar la posición de ciertos sectores y su intervención en el proceso histórico. Estas diversas miradas no hacen más que multiplicar las voces, tradicionalmente calladas, que nos gritan y nos informan de los grupos sociales habitualmente apartados del objeto de investigación histórica.

El estudio de los temas educativos, así como los de género, han tenido tradicionalmente poco interés y es en el último tercio del pasado siglo cuando empiezan a aparecer monografías que presentan una nueva visión y una nueva forma de entender los procesos sociales. La visión poliédrica de la sociedad, es decir desde múltiples ángulos, nos permite un acercamiento más completo y una mayor capacidad para comprender los complejos acontecimientos sociales.

Este artículo pretende acercarnos a una realidad en muchas ocasiones oculta y disfrazada entre grandes cifras y macro procesos socio-económicos que poco nos dicen de los individuos que protagonizaron esos procesos. Bien articulado en su exposición y apoyado en autores ampliamente reconocidos en el campo del análisis de los procesos histórico-educativos, la exposición nos desgana una realidad evidente y que no por conocida deja de llamarnos la atención en cuanto a las cifras que arroja sobre escolarización y alfabetización. Una realidad que pone de manifiesto la diferencia entre lo legislado y lo conseguido en el entorno en que llevar a cabo las normativas.

Es de valorar el esfuerzo realizado para la confección de las numerosas tablas que nos presentan ya que han tenido que manejar una gran cantidad de datos y sólo los que se dedican a la investigación conocen el número de horas que hay que dedicar para llegar a resumir en tan solo unas cifras lo que se presenta como una multitud de reseñas. Es pues de agradecer este esfuerzo sobre todo en lo referente a las magnitudes con las que trabajan, no en vano los autores conocen bien los fondos del Archivo Histórico de El Puerto de Santa María, donde hemos compartido horas e intercambiado opiniones.

Ciertas diferencias en algunos datos con recientes investigaciones sobre el tema pueden deberse más a la confusión que puede producirse entre la fecha aportada por el legajo y sus expedientes y la propia del documento que contiene. Por otra parte, este artículo, al que tuve ocasión de acceder hace ya varios años, mantiene su estructura y en ocasiones se hace difícil distinguir, para los no iniciados en la materia, cuándo se habla de magnitudes nacionales y cuándo se habla de la localidad, lo que puede llevar en algún momento a confundir al lector. Esto último no deja de ser una apreciación personal que para nada modifica los resultados expuestos en el trabajo.

En definitiva un buen artículo que nos introduce en una nueva mirada al pasado: la mirada de la escolarización y sus consecuencias en el progreso de una ciudad.

**Juan Gómez Fernández**  
Universidad de Cádiz

**Una correspondencia para nuestra memoria matemática: José Barinaga, Pedro Pineda, Luis Santaló y Ricardo San Juan, 1936-1939.**

**Francisco A. González Redondo**

*Sociedad "Puig Adam" de Profesores de Matemáticas. Boletín nº 75. Febrero de 2007, pp. 55-71.*

ISSN: 1135-0261

En el número 37 de la Revista de Historia de El Puerto publicamos una reseña sobre un artículo de Francisco A. González Redondo y Lourdes de Vicente Laseca dedicado a la figura del matemático portuense Pedro de Pineda y Gutiérrez (1891-1983), que precisamente es uno de los protagonistas de este nuevo artículo que comentamos.

González Redondo, profesor del Departamento de Álgebra de la Facultad de Educación, en la Universidad Complutense de Madrid, en esta ocasión rescata un conjunto de cartas, cedido para su estudio por la familia de Pedro Pineda, que contiene

las inquietudes y preocupaciones que durante la Guerra Civil tenían los matemáticos Luis A. Santaló, Ricardo San Juan, José de Barinaga y el propio Pedro Pineda, que según nuestro autor "*mantuvieron vivo el cultivo de su disciplina durante los trágicos años de nuestra cruenta Guerra Civil*".

González Redondo vertebró su trabajo en varias partes: en la primera realiza una introducción al contexto histórico y presenta a los personajes, y en la segunda y tercera expone y desgrana la citada correspondencia.

Cuando se produce el levantamiento militar, José de Barinaga y Pedro Pineda estaban de vacaciones en El Escorial y fueron recluidos en el Monasterio por las milicias del Frente Popular “*hasta que se autorizó su traslado a Madrid el 18 de agosto*”. La Universidad en esos momentos estaba prácticamente cerrada, como consecuencia de las vacaciones de verano; en cambio, el *Laboratorio y Seminario Matemático de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* sí parecía, según palabras de González Redondo, que podría volver a sus actividades, a pesar de haberse producido un intento de incautación de toda la *Junta* por parte de la Asociación de Catedráticos del Frente Popular.

El personal que integraba en esos momentos el Laboratorio estaba integrado por José Barinaga (director), Pedro Pineda, José A. Sánchez Pérez y Ricardo San Juan (profesores); Sixto Ríos, José Gallego y Francisco J. Herrero (becarios), además de Luis A. Santaló y Tomás Rodríguez Bachiller, estos dos últimos en calidad de colaboradores.

José Barinaga se preocupó, desde la presidencia en funciones, de que la *Sociedad Matemática Española* continuara su vida institucional a partir de enero de 1937. Entre sus objetivos, y también del citado Laboratorio, se encontraba mantener con vida dos publicaciones periódicas: la *Revista Matemática Hispano-Americana* y la de “*Matemática Elemental*”. Ardua tarea porque había que sortear todas las dificultades planteadas por la guerra; por ejemplo, la escasez de papel e incluso el no menos problemático de conseguir colaboraciones que hicieran viables ambas publicaciones. González Redondo lo expresa con claridad:

“*Realmente sería Barinaga quien mantendría viva la actividad matemática del Laboratorio y la Sociedad a lo largo de 1937, en gran medida gracias a la colaboración de Pineda, quien ejercía prácticamente como Director-Editor de las revistas (comunicación con los autores, envío de colaboraciones, corrección de pruebas, etc.)*”.

Pero quizás la parte más intensa del epistolario es la que se expone y comenta en el epígrafe titulado “*De la clausura del Laboratorio Matemático al fin de la Guerra*”, siendo especialmente interesantes las cartas de Barinaga a Pineda. En las mismas Barinaga da cumplida cuenta del temido cierre del Laboratorio y es muy elocuente cuando habla de los problemas para subsistir o para conseguir papel. Dos párrafos demuestran lo que digo:



*“Nosotros, por aquí, a puñetazo limpio con los garbanzos y el pan (...). Ahora trato de apoderarme de un “stock” de papel que he descubierto en los sótanos del Ministerio”.*

Pineda, finalmente, se desanima ante las circunstancias de la Guerra y la incertidumbre sobre el futuro del Laboratorio. A pesar de todo Barinaga le escribe a primeros de marzo de 1938 lo siguiente:

*“A pesar de tu insistente negativa a participar por ahora en los trabajos del Laboratorio, he propuesto a la Junta continúes colaborando desde esa, mientras dure en ella tu permanencia. Era para mí un deber hacerlo así, tanto por el valor que para el Centro tiene tu concurso, como por mi condición de Director...”.*

Un conjunto de cartas, pues, que ayudan a entender los problemas humanos, materiales e incluso las preocupaciones científicas de unos cuantos matemáticos españoles en momentos muy difíciles; pero muy especialmente ofrecen una interesante información sobre la figura de Barinaga.

El profesor González Redondo recupera también fotografías de Pedro Pineda Gutiérrez y del propio José Barinaga Mata, además de manejar los libros de actas de la Junta para Ampliación de estudios, entre otros documentos, complementándose el estudio con una bibliografía muy seleccionada. Una nueva aportación, pues, del profesor González Redondo, basada en material inédito que ayuda a entender algunos aspectos, y a algunos protagonistas, de las Matemáticas en España durante la Guerra Civil.

**Francisco Herrera Rodríguez**  
Universidad de Cádiz